



MANUEL PUIG

Hijo del celuloide

Amiga personal del escritor argentino y traductora al inglés de su obra, la autora logra atrapar el espíritu de Puig internándose en su mundo y en sus libros.

FERNANDO LÓPEZ

Puede presumirse que nada le habría gustado más a Manuel Puig que ser objeto de una biografía que se leyera como una novela, o mejor: que condujera al lector del principio al fin con la fluidez y el progreso constante de una película.

En las matinés del cine de General Villegas que compartía con su madre, el autor de *El beso de la mujer araña* encontró durante la infancia la única vía de escape al tedio cotidiano y la hostilidad, franca o encubierta que, por saberse diferente, percibía en los otros. "Más que simplemente amar las películas —escribe Suzanne Jill-Levine— deseaba vivir en ellas". Puig no logró concretar ese sueño, pero en cambio conservó en la memoria las imágenes nítidas, las emociones intensas y exaltadas, los gestos, las palabras y los comportamientos de los personajes del cine, para extraer de esas fantasías y de su confrontación con la vida real el material de sus ficciones.

Su concienzuda biografía, amiga personal, profesora de literatura latinoamericana en la Universidad de California y experta traductora al inglés de su obra, trató de atrapar el espíritu de Puig adentrándose en su mundo personal y registrando

con la misma atención, tanto los hechos y las experiencias de su vida como lo que de su interioridad ("Sentía la necesidad de contar historias para comprenderme a mí mismo", declaró) se filtra en sus libros. Así consiguió transformar ese complejo entramado del ser real y sus creaciones en un relato limpio, persuasivo y apasionante. Casi como un filme.

Las fuentes de Manuel Puig y la mujer araña (Seix Barral, 2002) han sido copiosas y heterogéneas. Nadie, en verdad, se encontraba en mejor condición que Jill-Levine para emprender la tarea. A su formación académica y al conocimiento profundo de la obra de Puig, sumó múltiples testimonios directos: el del propio Manuel en primer lugar, pero también los de sus familiares, amigos, colegas, editores, colaboradores y hasta viejos conocidos o vecinos cuya palabra la autora recogió en Villegas.

Tuvo además acceso a la abundante correspondencia que Puig intercambiaba (sobre todo) con Male, su madre, y con entrañables amigos como Mario Fenelli, Emir Rodríguez Monegal, Guillermo Cabrera Infante, Howard Mandelbaum o la propia Jill-Levine. Una polifonía que va bosquejando el retrato del personaje y que al mismo

tiempo despeja caminos diversos para acceder al examen de su obra.

Jill-Levine no le pierde pisada, lo que no es hazaña menor teniendo en cuenta la vocación ambulante de Puig. Recrea su infancia en la pequeña ciudad bonaerense de los años treinta y su fascinación por Hollywood (en especial, por sus estrellas), enlazándola con su transfiguración literaria (*La traición de Rita Hayworth*). Lo hace demoradamente porque es allí donde reside la semilla de la originalidad de Puig como novelista: cuando el sueño inicial de escribir o dirigir cine se desvanecía, él aprendió a hacer literatura con el cine, usando los elementos que ha tomado de ese universo ficcional y de otras formas de la cultura popular: el radioteatro, los tangos, boleros y rancheras, las revistas de chismes sobre astros y estrellas.

Más tarde lo sigue de Buenos Aires a Roma, de París a Londres, de Nueva York a México o a Río, estaciones de un peregrinaje a lo largo del cual va dando cuenta tanto de las búsquedas expresivas de Puig como del impreciso rumbo a que lo conduce cierta impaciencia interior: de casi todos sus destinos termina el nómada alejándose con disgusto, a veces ante el riesgo de perder su mejor herramienta de trabajo —el lenguaje—, a veces en procura de un engañoso paraíso que siempre está más allá. La biografía va y viene en el tiempo para tender los lazos entre cada obra de



Manuel Puig

Puig y los hechos de su experiencia cotidiana: Suzanne Jill-Levine intenta sobre todo iluminar la estrecha relación que hay entre las ficciones que componía y sus vivencias personales. También subraya lo que era una preocupación del escritor: ilustrar la manera en que la cultura popular se fue colando en la mente y la sensibilidad de todos hasta dejar su marca en el lenguaje, los gestos, los modos de comportamiento y hasta el sentimiento del mundo y de la vida.

El retrato no oculta, por supuesto, la admiración y el cariño que han llevado a Jill-Levine a dedicarle años de esforzado trabajo, pero tampoco cede a la complacencia: de él surge la compleja personali-

dad del escritor, un ser conflictuado, inteligente, vulnerable, apasionado, superficial, inestable, dueño de un agudo sentido del humor, a veces humilde y a veces vanidoso. Es notorio que la autora festeja las trivialidades maliciosas de Puig y por eso las reproduce con frecuencia; también lo es que al abordar el tema central de su homosexualidad, lo hace sin reservas, pero con delicadeza. Los tropiezos y los triunfos profesionales de Puig —incluidos los problemas con editores y censors, el desdén que mereció su obra en buena parte de la crítica y del mundo literario o el éxito internacional de la película que, a pesar de los dolores de cabeza que le acarrió, hizo popular su nombre en todo el mundo— ocupan algunas de las páginas más jugosas del volumen, cuya amable lectura sólo se ve empañada por accidentales imprecisiones.

Aun quienes la califican de "literatura liviana" (como Vargas Llosa) reconocen su talento y su originalidad. Lo que en cambio no admite dudas es que por la envergadura del trabajo y por la honestidad y la pulcritud con que ha sido encarado, el libro de Suzanne Jill-Levine ha de resultar de consulta indispensable de ahora en adelante para cualquier estudioso de la obra del escritor, quien en diciembre próximo habrá cumplido sesenta años.

«La Nación» de Buenos Aires, 2004.

Hijo del celuloide [artículo] Fernando López.

Libros y documentos

AUTORÍA

López, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hijo del celuloide [artículo] Fernando López. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile